

¡Qué cosas tiene Nuria Rodríguez!

El Colegio Mayor Rector Peset acoge un amplio inventario de la artista valenciana a modo de colección infinita

SALVA TORRES VALENCIA

La cita de Borges, a la que se alude en la exposición *Historia natural, la colección infinita*, es sin duda pertinente: «La palabra hace la cosa». Antes de ella no existe nada. Ya lo dice también el Génesis: en el principio fue el verbo. Palabras que nombran cosas, conformando el mundo que nos rodea. De esas cosas y de ese mundo tan amplio, como finalmente circunscrito a la vivencia singular, da cuenta la artista, docente y diseña-

una biblioteca con todos los libros posibles. La colección infinita referida por la artista en su título expositivo se vincula a esa biblioteca borgiana. De manera que, como indica la propia autora, lo que se muestra «es una tentativa de inventario de las cosas que me rodean, de las cosas que encierro en un círculo mágico, congeladas, esperando dialogar con las otras cosas».

Ese círculo mágico es el que hace que las cosas de Nuria Rodríguez, por infinitas que sean, contengan sin embargo la finitud de la más estricta subjetividad. No son cualesquiera cosas, sino aquellas que apelan directamente al sujeto que las colecciona. También, he ahí el poder del arte, a cualquiera de los espectadores que, viéndolas y tocándolas, se sientan a su vez concernidos por ellas. Cosas ligadas entre sí por la artista, consciente o inconscientemente, para construir una cierta narrativa o sendero por el que se bifurcan innumerables emociones.

«Entiendo la pintura como un proceso de ensamblaje entre imágenes preexistentes de cualquier naturaleza, que se reconstruyen en escenarios y situaciones ficticias», comenta Rodríguez en *El desorden de las cosas*, muestra ligada a la que se presenta en el Colegio Mayor Rector Peset. Ensamblaje de cosas, de objetos, de fotografías, que da pie a esos escenarios que unas veces remiten a las páginas de la Historia natu-



En ambas imágenes, piezas de Nuria Rodríguez incluidas en la muestra. EL MUNDO



dora gráfica Nuria Rodríguez en el Colegio Mayor Rector Peset de Valencia.

No sólo es pertinente la cita, sino el propio Borges, quien ya hablara de *La Biblioteca de Babel* en su colección de relatos *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Una biblioteca a modo de universo compuesto a su vez de

ral aludida, y en otras ocasiones a sueños o encuadres filmicos de corte surrealista.

Además de pinturas y dibujos, la exposición contiene también diversos audiovisuales, algunos de ellos en vitrinas donde se acumulan láminas y objetos como maderas o piedras. La naturaleza comparece a través de todos ellos, al igual que emergen sensaciones derivadas de la ligazón entre diversas imágenes. *Temps de mudança* es un buen ejemplo de la importancia de las cosas nombradas y archivadas en la memo-

ria que, tras cierto reciclaje, devienen secuencia narrativa. Porque es en esas mudanzas donde solemos advertir la acumulación de cosas y la emergencia inaudita de algunos objetos olvidados o tristemente desapercibidos.

Por eso Nuria Rodríguez constata la «mirada poética» que hay en esa percepción de lo habitual y cotidiano, «lo que está ahí desde siempre», para nuestra sorpresa. Cuando esta se produce ya es síntoma de que las cosas son otras, y que el infinito de esa colección de objetos que almacenamos adque-

re de pronto el rango de lo nuevo a partir de lo archiconocido. «Incluso antes de que fuéramos conscientes, antes de nosotros, antes de antes», subraya la artista. He ahí la infinitud en ese más allá que nos atraviesa a todos, pero siempre ligado a la finitud de quien la acota. «Decidir con qué cosas nos rodeamos», como advierte la artista, ya es el modo que tenemos los sujetos de perfilar nuestra memoria. La de Nuria Rodríguez, al menos parte de ella, está en el Colegio Mayor Rector Peset hasta el 10 de abril.

TODA LA INFORMACIÓN DE LA CARTELERIA EN

METROPOLI



AVISO DE que acabo de aterrizar pero también aviso de que no he perdido comba a pesar de que en los últimos meses mi vida haya sido un parque temático de pañales, llantos y princesas que convierten en hielo

judicial que ha engullido a Rita Barberá, a Alfonso Rus y al resto de personajes del paleolítico rumboso del PP. A lo de Blasco todavía le hincó el diente y después de estar años siguiéndole los pasos (periodísticamente

vía a Francisco Camps en el caso de los trajes, Blasco desenfundó su móvil y enseñó sin pudor la pantalla en la que se leía «inocente». Había muchos signos de exclamación y a él le hacían palmas las orejas. Lo vi con mis propios ojos porque estaba sentada a su lado y porque, estoy segura, él quiso que lo viera. Fue toda una demostración de poder. Eso era cuando se sentían, o se sabían, intocables. La era de Juan Luis de la Rúa hizo mucho daño. Ahora que la Justicia les ha echado el lazo, ya es otra cosa.

La verdad es que en estos quince años de profesión he visto de todo desde caraduras profesionales hasta traficantes de indicios pasando por codazos a traición. A mi vuelta también compruebo que Rajoy sigue siendo el mismo provocador de siempre. Poner a José Javier Cuasante como jefe de la Policía de la Comunidad es provocar. Es nombrar Vietnam delante de

Nixon. Durante su etapa en Alicante, el Brugal del Plan General -donde, según la investigación, Sonia Castedo y Enrique Ortiz hicieron y deshicieron a tutiplén- no fue todo lo rápido que hubiera deseado el juzgado y Anticorrupción. La investigación se vio un tanto frenada. Otros prefieren hablar de obstáculos y de retrasos deliberados a las pesquisas que afectaban al PP.

Un hecho objetivo es que bajo su mandato hubo intentos de dejar bajo mínimos la brigada que investigaba la corrupción, poniéndose a media comisaría en contra. Pienso que un nombramiento de este calibre no debe levantar tantas suspicacias. Alfonso Cid toma el testigo de Cuasante; él también es un nombre polémico en el Cuerpo. Pero parece ser que las formas siguen sin importar. En realidad es como si no me hubiera ido. El futuro profesional de ambos tiene fecha de caducidad si hay cambio de Gobierno.

CON LA VENIA

GEMA PEÑALOSA



Vietnam y Nixon

todo lo que tocan. He vuelto a ser madre y acabo de activar la conciliación que tan bien se les da a los nórdicos. Mi retiro de los últimos seis meses no me ha impedido seguir con mucha atención el tsunami político-

hablando) y escribiendo sobre sus quiebras a la ley y a la ética pude contar que iría a prisión. Rafa es todo un personaje.

Todavía recuerdo cuando minutos antes de que el jurado leyera el veredicto por el que absol-